

La Voz de Guipúzcoa

Miércoles 9 de Marzo de 1921

Diario Republicano

Año XXXVII.—San Sebastián.—Núm. 12.606

ATENTADO CONTRA DON EDUARDO DATO

HA SIDO ASESINADO EL JEFE DEL GOBIERNO

La primera noticia.- Incomunicación absoluta.- Momentos de ansiedad. - Al fin se tienen noticias. - Se hacen veintisiete disparos contra el señor Dato.- El jefe del Gobierno tiene multitud de heridas.- Don Eduardo Dato murió casi en el acto.- Terrible impresión en Madrid.

La voz del patriotismo

Sin tiempo ni espacio para otra cosa que ofrecer a nuestros lectores una información todo lo amplia y detallada que las dificultades de transmisión permiten del crimen perpetrado en Madrid en la persona del jefe del Gobierno, hemos de limitarnos en estas líneas a cumplir el deber que nos impone nuestra conciencia de protestar indignados del vil asesinato del presidente del Consejo.

Cuando parecía, sino dominada, acorralada la fiera sindicalista, este hecho doloroso viene a demostrar que no es tan fácil como suponen algunos el exterminio de esa baja ralea que lleva a España a la ruina.

Creemos que es llegado el momento, no ya de las medidas enérgicas del Gobierno y de las autoridades, sino de que el pueblo español demuestre su honradez y su virilidad, expulsando violentamente de su seno a quienes son indignos de llamarse españoles y de confundirse con él.

Es este el momento de una vigorosa acción ciudadana. Así lo demandan la conciencia colectiva del pueblo sano y el alto patriotismo, que nos obliga a salvar a España.

La situación creada en estos momentos es de suma gravedad. Nosotros, profundamente conmovidos por el crimen que acaba de cometerse, y hondamente indignados

Salón Miramar

HOY, MIÉRCOLES, SEGUNDO DIA DE EXHIBICION DE LA EJEMPLAR PELICULA NORTEAMERICANA.

La Víctima

(Nueve partes)

Al que no haya visto esta película, le recomendamos se apresure a tomar sitio en el SALON MIRAMAR, pues corre el riesgo de quedarse sin admirar esta joya del arte cinematográfico. Tenga presente el público que la película LA VÍCTIMA sólo se proyectará en San Sebastián en el SALON MIRAMAR y PALACIO DE BELLAS ARTES. Los precios que rigen de entrada son incomprensibles dada el valor artístico de esta colosal obra.

nados por la nueva hazaña del sindicalismo, prescindimos de ideas políticas, para atender sólo a nuestros deberes de patriotas y a nuestros sentimientos de hombres honrados, y nos ponemos al lado del Gobierno, sin importarnos para nada la política que representa y sólo atendiendo a nuestros ideales patrióticos.

Y como nosotros, hará en estas circunstancias —estamos seguros de ello— todo el pueblo, español. El noble y honrado pueblo español, que hoy tendrá un sincero grito de indignación al conocer en toda su repugnante magnitud el cobarde asesinato de don Eduardo Dato.

“¡Han asesinado al señor Dato!”

LA PRIMERA NOTICIA. — NOS LA COMUNICAN DESDE FRANCIA. — TRABAJOS INFRUCTUOSOS PARA CONFIRMAR LA DOLOROSA NUEVA.

Serían las nueve y media de la noche cuando el ordenanza entró en la Redacción avisándonos de que llamaban por teléfono desde Burdeos. Rápidamente, uno de nuestros redactores acudió a la cabina telefónica.

Era un periodista francés, quien nos llamaba; un amigo y compañero redactor de «Le Journal», de París, que tiene a su cargo la información de España para el gran rotativo francés.

—¿Qué pasa en Madrid? —nos preguntó.

—No sabemos absolutamente nada —le respondimos asombrados.

—Pues yo he celebrado una conferencia con nuestro corresponsal en la corte a las ocho y media de la noche, y la persona que ha salido al teléfono me ha dicho que nuestro compañero no estaba allí porque han asesinado al señor Dato.

—¡¡Cómo!! ¿Que han asesinado al señor Dato?

—Eso mismo me han dicho. Y no he podido confirmar la noticia porque han suspendido la comunicación con Madrid. Esto me hace sospechar que la noticia sea cierta.

—Pues le aseguramos que aún no sabemos una sola palabra. Es que han detenido sin duda telegramas y telefonemas.

—Pues le agradeceré que me llame en cuanto sepan algo.

—Así lo haremos, amigo. Hasta luego. Y salimos del teléfono estupefactos. No podíamos creer que la noticia fuera cierta.

ta. Sospechábamos que se trataba de uno de tantos «canards» y que no valía la pena de concederle importancia.

Sin embargo, llamamos por teléfono a personas afectas al Gobierno civil y a otras autoridades que nos confesaron no tener la menor noticia del hecho. Al contrario, creyeron como nosotros que se trataba de una falsa alarma.

Volví a llamar nuestro compañero de Burdeos y le volvimos a decir que no se sabía nada todavía. Nos pusimos al habla con Bilbao, con Vitoria, con Zaragoza... Tampoco allí se sabía una palabra de lo ocurrido.

Cuando a las once y media de la noche nos anunciaron de la Interurbana que estaban suspendidas las conferencias telefónicas con Madrid, acabamos por dar crédito a las palabras de nuestro compañero de Burdeos. Y como no había medio de ponerse en comunicación con Madrid tuvimos que ingeniarnos para recibir de cualquier modo noticias de lo ocurrido. Llamamos por teléfono a todos los sitios imaginables, incluso a personas allegadas al señor Dato que residen en Vitoria; enviamos telegramas «en camello» a todos nuestros amigos de Madrid para ver si los comprendían y nos descorrian el velo del enigma...

Hasta que por fin, cuando todos los de la casa andábamos locos haciendo combinaciones para saber algo, llegaron los primeros telefonemas de nuestro corresponsal. Se había autorizado la comunicación.

Y se confirmó la dolorosa noticia que nuestro compañero de Burdeos supo un cuarto de hora después de ocurrido el atentado. Nosotros le comunicamos después todos los detalles de lo ocurrido.

Noticias de Madrid

De nuestro redactor corresponsal Emilio Herrero

TELEFONEMAS URGENTES

Madrid, 8. (Varias horas.)

DURANTE LA TARDE. — EL Sr. DATO, EN EL SENADO. — AL SALIR DE LA ALTA CAMARA.

El presidente del Consejo hizo durante el día de hoy su vida normal.

Monedas de oro

Compro pagando altos precios. Francos en duros pago 60 por 100. Vendo Marcos y coronas en billetes. Guiltarte, Hernani, 14.

Después de haber despachado con el rey estuvo en su despacho oficial.

Por la tarde fué al Senado. Terminada la sesión en la Alta Cámara conferencia con los ministros durante diez minutos.

La reunión no tuvo más objeto que el de cambiar impresiones; acerca de los debates parlamentarios.

Terminada la breve entrevista, el señor Dato salió de la Alta Cámara.

En la puerta le esperaba el «auto» y en él montó solo, partiendo el vehículo. Eran las ocho y cuarto.

DOS MINISTROS IBAN DETRAS DEL PRESIDENTE

Muy pocos momentos después de partir el coche del jefe del Gobierno, en sus respectivos «autos» le siguieron el vizconde de Eza y el señor Ordóñez.

Estos dos señores eran los únicos ministros que habían asistido a la sesión del Senado.

Los tres automóviles enfilaron por la calle de la Encarnación.

Al llegar al límite de ésta, el coche ocupado por el presidente aceleró la marcha y quedaron rezagados los de los ministros de la Guerra y Gracia y Justicia.

ESPERANDO EL PASO DEL Sr. DATO. — APARECE UNA MOTOCICLETA. — TRES INDIVIDUOS SIGUEN, EN ELLA, AL PRESIDENTE

Seguía el «auto» del presidente la calle del Arca y en pocos instantes, dada la velocidad que llevaba, entró en la Puerta del Sol.

Apenas llegó a ésta, se puso en movimiento una motocicleta con «side-cars», que allí estaba parada.

El que la guiaba vestía gabardina. El «side-cars» lo ocupaban dos individuos con traje de obreros.

Es indudable que dicho sujeto esperaba el paso del señor Dato.

La motocicleta siguió al coche ocupado por el presidente.

No hubo en ningún momento ocasión para que interviniesen los que debían velar por la vida del jefe del Gobierno.

No había nada sospechoso en la actitud de los ocupantes de la «moto».

Esta era de marca «indiana», de gran potencia.

El coche del presidente prosiguió la marcha por el lado derecho de la calle de Alcalá, atravesó la plaza de Cánovas, por el costado izquierdo de la fuente de la Cibele.

De nuevo siguió por la calle de Atocha